

Escuela de Verano UCR-UNA-ULEU 2018

Trabajo Final titulado: Transformando y transformándonos desde la extensión

Elaborado por: Jazmín Pereira Ortega

Institución de procedencia: Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), Costa Rica

(*) Este trabajo es el producto de una reflexión personal de la experiencia de práctica estudiantil, de proyectos y de trabajo llevada a cabo en el distrito Cureña, analizada en el marco de los principales aprendizajes obtenidos en la Escuela de Verano 2018.

Como parte del Plan de Estudios de la carrera Planificación Económica y Social impartida por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la UNA, los estudiantes llevan a cabo prácticas que constituyen momentos de acercamiento a la realidad social por parte del estudiante y el docente, quienes junto a los actores sociales, tienen la tarea de llevar a cabo un proceso participativo y propositivo de transformación multidimensional; llamado incluso, extensión universitaria

Desde el año 2011 y hasta el presente año, en el distrito Cureña, del cantón Sarapiquí, la EPPS lleva a cabo un proceso de extensión universitaria a través del cual diferentes actores han aprendido y desaprendido de sus prácticas, de sus vivencias y de su realidad, para convertirse en agentes de desarrollo local, cada uno desde su trinchera.

Según se recopila en los diagnósticos realizados, el proceso inició precisamente con la identificación de problemáticas, sus alternativas de solución y constitución de modelos organizativos por parte de docente y estudiantes. No obstante, la amplitud de necesidades y el potencial local hicieron que poco a poco el abordaje propuesto por la EPPS-UNA evolucionara hacia un abordaje más integral respecto al inicial que por ende, trajo consigo retos mayores.

Si bien generalmente se tiene un escenario ideal de trabajo, lo cierto es que la realidad es o puede ser otra; porque las personas y los procesos sociales también son diferentes. Por ende, los esquemas han llegado a adaptarse ante esos

cambios y diferencias que la realidad en estudio conlleva, por lo que también los docentes y estudiantes han tenido una compleja tarea de adaptación, volviéndose más innovadores, creativos y asertivos para responder oportunamente a las situaciones que se les presenten.

Sin afán de profundizar en la historia de todo lo sucedido para llegar hasta hoy, se podría sintetizar en que una mezcla de pasión, entrega, compromiso, fe y esperanza han hecho posible que Cureña haya ido superando cada reto y que aún a pesar de los años siga trabajando por ellos. No se puede obviar que han sido muchos los factores que han hecho eso posible.

Reflexionar y aprender sobre estos elementos es lo que hace de Cureña una experiencia tan enriquecedora, sobre todo desde la extensión crítica ya que un elemento fundamental en la misma es la participación del estudiante como agente promotor del desarrollo.

Precisamente, esta reflexión parte de una visión de la experiencia como estudiante y como “estudiante transformado” –podríamos llamarlo así- porque de la misma forma que Cureña ha cambiado, no cabe duda que quién ha vivido o ha sido parte por algunos años de la experiencia, se ha formado junto con ella.

Muchas veces como estudiantes se nos dificulta ver esos aportes que desde el trabajo con las comunidades y los grupos base se nos es posible vivir, y que sólo posteriormente somos conscientes de los grandes aportes para la vida personal y profesional. Cuando el trabajo de campo implica organizar y apoyar actividades comunitarias, realizar cobros o estudiar y realizar talleres sobre cooperativismo, podemos preguntarnos ¿es eso lo que deberíamos hacer?

Pero sólo después comprendemos que nosotros sólo fuimos el aporte de una parte del proceso y que en el momento era lo requerido, de lo cual posiblemente hoy vemos los frutos. Nos damos cuenta que no se puede llegar a imponer lo que creemos correcto según nuestro modelo de educación bancaria, sino que respondemos al trabajo que las comunidades y las personas estén desarrollando en ese momento, que en realidad es SU momento.

Por otro lado, también es una línea muy delgada con el asistencialismo, donde muchos proyectos o procesos podrían caer, pero ahí también no se debe perder la perspectiva que sólo tendremos procesos de extensión reales cuando son los actores locales, las mismas personas, quienes lleven la batuta.

Hoy, con esa visión de “estudiante transformada” no olvido lo que viví como estudiante, que me llevó a un apego al proceso al punto de seguir avanzado con él y con el cual los aprendizajes han sido muchos.

A través de la Escuela de Verano, se me presenta el reto de ser autocrítica, tratando de ver a Cureña como ese modelo de extensión y de proceso, y es por ello que primero entiendo que el aporte de los estudiantes en las comunidades es fundamental y que también, si nosotros así lo queremos, las comunidades pueden ser escuelas de la vida.

Como “estudiante transformada” reflexiono en que es difícil llevar a cabo verdaderos procesos de extensión crítica, sobre todo cuando me alejo de la realidad que conozco y he trabajado; y asumo un papel de revisora sobre el trabajo realizado. Los errores han sido varios, los logros también, aún más cuando hemos pecado en el hecho de obviar la historia, las realidades particulares y el contexto local y nos hemos aferrado a un modelo que quizás, no sea el más correcto.

El reto sigue siendo la generación de ese poder popular que tanto les ha costado asumir a los pueblos y que considero es de lo primero en lo que nos debemos enfocar cuando realizamos extensión.

Pero lo más importante es ver que sólo teniendo apertura a esa crítica y a los aportes de otros es como se puede avanzar y hasta hoy, ha sido posible continuar. Por último, podría decir que detrás de todo esto no se puede obviar que por más objetivos que tratemos de ser, siempre habrá una pizca de subjetividad, esa que nos hace creer, vincularnos y sentir más de cerca cualquier proceso de extensión y que a pesar de la crítica que tenga, es lo que hace más humanos y más comprometidos con los demás.